

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PURIM

11 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Purim: la Meguilá en el presente»: por qué Amalek nace de
nuestras propias divisiones, quién es «el rey» de un libro donde el
nombre de D-os nunca está escrito, y por qué Ester, que quedó
como rehén en el palacio, todavía no ha dicho su última palabra.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Purim

-
- 01** ¿Una intriga de palacio?
 -
 - 02** Somos nosotros quienes engendramos a Amalek
 -
 - 03** «El rey», sin más precisión
 -
 - 04** Adón: una soberanía que no se guarda para uno mismo
 -
 - 05** Amán y Mordejai están escritos en la Torá
 -
 - 06** Ester, rehén en el palacio
 -
 - 07** «Si callas, la salvación vendrá de otro lugar»
 -
 - 08** Yehudim en el exilio, Israel en su tierra
 -
 - 09** Más allá del conocimiento
 -
 - 10** Ester no ha dicho su última palabra
 -
 - 11** ¿Por qué Adar Shení?
 -

¿Una intriga de palacio?



PRESENTACIÓN

Algunos críticos leen la Meguilá como una intriga de corte: un rey que se venga de su mujer, judíos asimilados con nombres persas, un Amán celoso de un puesto. Antes de responderles, el Rav recuerda cómo se lee la Torá: no con los ojos del pasado, sino vuelto hacia el futuro.

LA PREGUNTA

¿Por qué no se puede reducir el relato de Ester a una historia de celos y complicidades en la corte de Persia?

LA RESPUESTA

El Rav: *«El pasado son las huellas, las marcas dejadas en el camino».*

Cuando se sigue bien el texto, siempre se percibe un paralelismo entre lo que dice y lo que ocurre en el mundo. El pasado no es más que un conjunto de simanim, de huellas dejadas en el camino; a través de él, prefiguramos el futuro. El texto del pasado siempre se proyecta sobre un futuro.

Ciertamente se podría leer la Meguilá como lo hacen algunos críticos: Ajashverosh se venga de su mujer, que se niega a obedecerle; Mordejai y Ester, con sus nombres persas, serían judíos de corte apegados a su puesto; Amán querría el lugar de segundo del rey, y Mordejai jugaría al agente de inteligencia al denunciar el complot de Bigtán y Teresh.

Pero no se habría instituido una fiesta por una intriga semejante, ni se le habría dado la importancia que tiene: la de cerrar la historia del pueblo judío. La Meguilá despliega el secreto de la historia judía en medio de las naciones.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No somos nostálgicos de un pasado ya concluido, sino de un pasado que queremos llevar a su finalidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

También nuestras historias de familia pueden contarse como simples rivalidades. ¿Qué episodio de nuestra propia historia hemos reducido a un asunto de intereses o de celos? ¿En qué se convertiría si lo leyéramos como una huella dejada para nuestro futuro?

Somos nosotros quienes engendramos a Amalek



PRESENTACIÓN

Para el Rav, Amalek no es ante todo un enemigo venido de fuera. Surge cada vez que una marcha muestra signos de cansancio, y prospera sobre nuestras fracturas. La caída del primer y del segundo Templo lo atestigua.

LA PREGUNTA

Si Amalek «no existe en la realidad si no lo generamos nosotros», ¿de dónde saca su fuerza — y qué debe inquietarnos de verdad?

LA RESPUESTA

El Rav: «A Amalek lo generamos nosotros».

Amalek nos ataca cuando estamos en camino y nos detenemos: estamos cansados, nos quitamos el delantal y nos decimos que los demás seguirán. Es dejando a los otros la tarea de tomar el relevo como le abrimos la puerta. Nace de la dimisión del pueblo, y se alimenta de su fractura en varias partes.

Interroguen a la historia: cuando fue destruido el primer Templo, se habían formado tendencias en el seno del pueblo que mantenían luchas incesantes, y el enemigo se aprovechó de ello. Lo mismo ocurrió con el segundo Templo. Si el pueblo hubiera presentado un frente común, si hubiera estado verdaderamente convencido de su proyecto de futuro, los demás pueblos no habrían tenido ningún dominio sobre él.

Sobre los enemigos exteriores tenemos asegurada la victoria: Baruj Hashem, hemos resistido a todas las persecuciones, con esa mano discreta de la Providencia que se asocia a nuestro recorrido. Lo que siempre nos debilita son las luchas internas que no logramos hacer converger hacia un fin loable.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que siempre hay que temer son las divisiones en el seno del pueblo.

LECCIÓN PARA LA MESA

En una familia como en un pueblo, las disputas internas abren la puerta a lo que viene de fuera. ¿Qué división, entre nosotros, dura desde hace demasiado tiempo? ¿Hacia qué «fin loable» común podríamos hacerla converger?

«El rey», sin más precisión



PRESENTACIÓN

El nombre de Hashem no aparece en ninguna parte de la Meguilá. Sin embargo, dice el Rav, está constantemente presente en ella. Basta con saber leer una palabra que vuelve sin cesar: hamélej, el rey.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede D-os estar en todas partes en un libro donde Su nombre nunca está escrito?

LA RESPUESTA

«Ajashverosh, que reinaba desde la India hasta Cush, sobre ciento veintisiete provincias» (Ester 1:1).

La Providencia divina va a ocultarse, va a ponerse una máscara: no se la verá. El nombre de Hashem no aparece en la Meguilá. Pero no es que no esté presente: está constantemente presente.

Porque hay que hacer una excepción con el rey del primer versículo: allí sí es Ajashverosh quien reina desde la India hasta Cush, sobre ciento veintisiete provincias. Pero todos los demás usos de hamélej se refieren a esa Providencia, al Dueño del universo, que está presente en este mundo.

¿Por qué no lo vemos? Porque no tenemos las llaves de esa visión de D-os más allá de lo que el texto puede revelarnos. La presencia está ahí, bajo la máscara; es nuestra mirada la que debe aprender a reconocerla.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El nombre de Hashem no aparece en la Meguilá, pero no es que no esté presente: está constantemente presente.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay períodos en los que no se ve la mano de D-os en la propia vida. Que cada uno piense en un «rey sin nombre» de su año — un acontecimiento, un encuentro — detrás del cual reconoce hoy una Providencia. ¿La había visto en el momento?

Adón: una soberanía que no se guarda para uno mismo



PRESENTACIÓN

El Rav distingue dos maneras de percibir a D-os: en la naturaleza, como Creador, y en la conciencia, como Revelador. Entre ambas se encuentra el hombre, que también reclama un poder, un dominio, una soberanía.

LA PREGUNTA

¿Por qué el hombre que reivindica su soberanía solo para sí cae en una forma de idolatría?

LA RESPUESTA

El Rav: «Está D-os creador y D-os revelador, D-os exterior en las fuerzas de la naturaleza y D-os interior en las conciencias humanas».

Hay una manera de percibir a D-os en lo inmanente, a través de la creación, y esa nos resulta muy cercana, porque nosotros mismos podemos reivindicar el título de adón, de señor. Queremos dominar las cosas, exigimos una soberanía. Pero esa autoridad relativa no se la puede uno atribuir como propia: se convertiría en una avodá zará, una idolatría.

Hay que compartirla con todo el mundo, y considerar que es un don de Aquel que tiene el dominio de todo y que gobierna el mundo.

Hacer que la naturaleza integre esa conciencia, ir del maamar, la palabra creadora, a la palabra reveladora: es un recorrido espiritual que exige mucha energía. Porque lo que funda al hombre, su adnut — hoy, desliza el Rav, diríamos su ADN —, lo que lo teje, solo proviene de la percepción interior de lo divino en él, la del Nombre de cuatro letras.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno ejerce una autoridad en alguna parte: sobre sus hijos, en su trabajo, en una asociación. ¿Cómo la vivimos: como una propiedad, o como un don recibido, para compartir? ¿Qué cambiaría, mañana, esa segunda mirada?

Amán y Mordejai están escritos en la Torá



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios plantean la misma pregunta para los dos adversarios del relato: Amán, ¿dónde está escrito en la Torá? Y Mordejai, ¿dónde está escrito? Las dos respuestas caben en dos palabras, y se responden entre sí.

LA PREGUNTA

¿Qué palabras de la Torá llevan ya los nombres de Amán y de Mordejai — y qué dicen de lo que encarna cada uno?

LA RESPUESTA

«¿Acaso del árbol del que te ordené no comer has comido?» (Bereshit 3:11); «la mirra pura», mor dror (Shemot 30:23).

Amán es el hamín del versículo: ¿acaso del árbol del que te ordené no comer has comido? Es el árbol del conocimiento, esa voluntad del hombre de imponerse por su saber, como si pudiera alcanzarlo todo, comprenderlo todo, someterlo todo al poder de una razón todopoderosa. No, dice el Rav, eso no es posible.

Mordejai, en cambio, viene de mor dror. Dror quiere decir libertad, y mor es un perfume: un perfume de libertad. Es un hombre capaz de medirse con todas las situaciones y de afirmar con fuerza sus convicciones frente a un mundo opresor que lo expone a la muerte.

Es ese hombre el que es capaz de prolongar la historia del pueblo judío. Y es precisamente con él con quien se cierra la Meguilá: Mordejai el judío, el que busca el bien de su pueblo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Dror es la libertad, pero es un perfume.

LECCIÓN PARA LA MESA

Amán es la parte de nosotros que quiere tener razón sobre todo; Mordejai, la que se mantiene en sus convicciones sin buscar someterlo todo. Alrededor de esta mesa, ¿qué se impuso este año en nuestras discusiones: la necesidad de tener razón, o el perfume de libertad?

Ester, rehén en el palacio



PRESENTACIÓN

La Meguilá se cierra con Mordejai convertido en el adjunto del rey. De Ester ya no se vuelve a oír hablar. Sin embargo, dice el Rav, no fue Mordejai quien salvó al pueblo: él dio la alarma. Quien lo salvó fue una mujer.

LA PREGUNTA

¿Qué sacrificó Ester que ningún otro podía sacrificar — y por qué debía quedarse en el palacio?

LA RESPUESTA

Sará vivió ciento veintisiete años (Bereshit 23:1); Ester reina sobre ciento veintisiete provincias.

Ester se condenó a vivir con Ajashverosh, y ya no se vuelve a oír hablar de ella. Para comprender lo que le permitió reinar sobre ciento veintisiete provincias, hay que acercarla a Sará, la princesa, que defendió a toda costa la identidad del pueblo sin compromiso con Ishmael, y que permaneció fiel a lo largo de sus ciento veintisiete años. Ester es del mismo temple.

Pero hay una diferencia. Hashem detuvo la mano de Avraham: si debes sacrificar algo, sacrifica tu animalidad, no sacrifiques tu persona. En Ester, el sacrificio se consumó: se quedó en el palacio como una rehén, una personalidad judía como rehén entre las naciones.

¿Por qué una mujer? Porque es ella quien puede recoger los elementos de todas las culturas, filtrarlos y devolverlos a su fuente, como hacemos con el korbán, el sacrificio, que eleva lo inerte, lo vegetal, lo animal y al hombre en un fuego ascendente. Reunir los elementos de cultura y liberarlos de sus escorias: ese es el tema esencial de la Meguilá.

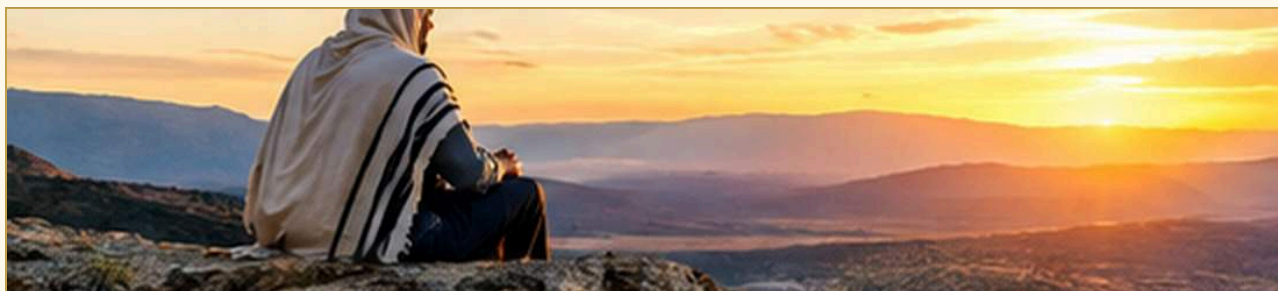
CONCLUSIÓN DEL RAV

Mordejai dio la alarma al pueblo, pero quien lo salvó fue la mujer, fue Ester.

LECCIÓN PARA LA MESA

En toda familia hay alguien que se queda «en el palacio»: quien cuida de un padre, quien sostiene la casa, quien renuncia para que los demás avancen. ¿Quién es entre nosotros? ¿Y qué hacemos para que no desaparezca del relato?

«Si callas, la salvación vendrá de otro lugar»



PRESENTACIÓN

Ester vacila: nadie se presenta ante el rey sin haber sido llamado. Mordejai no la tranquiliza ni le suplica. Le responde que la salvación vendrá de todos modos, pero de otro lugar.

LA PREGUNTA

Si el pueblo se salvará de todas maneras, ¿por qué debería Ester arriesgar su vida — y qué quiere decir «de otro lugar»?

LA RESPUESTA

«Alivio y salvación surgirán para los judíos de otro lugar» (Ester 4:14); «Y si he de perecer, que perezca» (Ester 4:16).

Mordejai le dice: cuidado, si no te presentas por ti misma, si no haces tú misma el trabajo, sabe que la salvación del pueblo judío vendrá de otro lugar. Eso quiere decir que vendrá de las naciones, del otro lado. ¿Y cómo? Por una Shoá: una amenaza que poda la mayor parte del pueblo para no dejar con vida más que a unos pocos.

Es entonces cuando Ester supera sus reservas, sus dudas y sus temores: puesto que hay que sacrificarse por este pueblo, como lo hizo Moshé, kaasher avadti avadti. Voy a desaparecer en este mundo, voy a sacrificar mi mundo futuro para salvar al pueblo judío.

El pueblo siempre se pregunta si el Eterno lo acompaña: si Él está ahí, ¿no deberíamos triunfar sobre todos los obstáculos? Pero es un acto de abnegación total, de entrega de sí, lo que incita a HaKadosh Baruj Hu a poner en marcha Su proyecto. Sin Moshé, no hay salida de Egipto; sin Ester, no hay liberación frente a la voluntad de aniquilación de Amán.

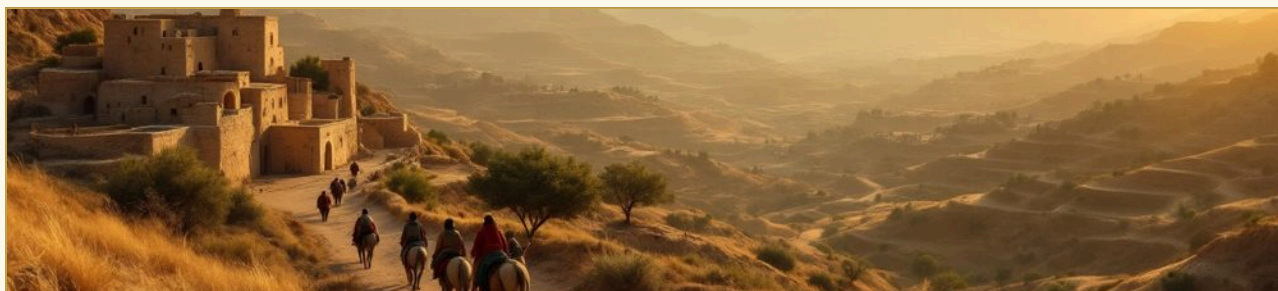
CONCLUSIÓN DEL RAV

No hay ningún acontecimiento que pueda producirse en la historia sin que haya una mesirut néfesh.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo decimos: otro se encargará. Quizá sea verdad — y precisamente ahí está el problema. ¿Cuál es la cosa que cada uno aquí sabe que debe hacer y que aplaza contando con otro? ¿A qué precio, y por mano de quién, se hará si no?

Yehudim en el exilio, Israel en su tierra



PRESENTACIÓN

Se habría podido creer que Purim, fiesta del exilio, dejaría de celebrarse una vez que el pueblo hubiera vuelto a su tierra. La Meguilá afirma lo contrario: estos días no pasarán, y su recuerdo no se extinguirá de su descendencia.

LA PREGUNTA

¿Por qué quien ha vuelto a ser «Israel» en su tierra debe seguir celebrando la fiesta de los «Yehudim»?

LA RESPUESTA

«Y estos días de Purim no pasarán de entre los judíos, y su recuerdo no cesará de su descendencia» (Ester 9:28).

Yehudí es un atributo del pueblo judío en el exilio. Viene de Yehudá, porque fue el reino de Judá el último en ser exiliado; las demás tribus se dispersaron, y apenas se encuentran hoy sus huellas. Pero cuando volvemos a integrarnos en el país, tenemos otro título: ya no somos Yehudim, somos Israel.

E Israel es otra cosa: el combatiente por D-os. Ese combate no se puede librar de manera explícita en medio de las naciones; solo se puede cuando se ha recuperado la identidad nacional. Hay una definición: todo el que reniega del culto extranjero es llamado judío. Eso vale para la diáspora. Para los judíos de Israel, no basta con renunciar a la avodá zará: hay otra cosa que realizar a través de uno mismo.

Y sin embargo, incluso de vuelta en nuestra tierra, debemos seguir celebrando Purim, en cada generación y en cada familia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando volvemos a integrarnos en el país, ya no somos Yehudim, somos Israel.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay costumbres del exilio que conservamos incluso cuando las condiciones han cambiado — y otras que hay que conservar precisamente para no olvidar. ¿Cuáles, en nuestra familia? ¿Y qué podría querer decir para nosotros, concretamente, «combatir por D-os»?

Más allá del conocimiento



PRESENTACIÓN

En Pésaj salimos de Egipto y nos hicimos libres. En Purim, el pueblo se salva — y sigue siendo súbdito de Ajashverosh. Sin embargo, nuestros sabios dicen que, si todas las fiestas desaparecieran, Purim no desaparecería.

LA PREGUNTA

¿Qué alcanzamos en Purim que no habíamos adquirido en Pésaj, la fiesta de nuestra liberación?

LA RESPUESTA

«Seguimos siendo siervos de Ajashverosh» (Talmud); en Purim se bebe «ad delo yadá», hasta no saber.

En Pésaj se trató de sacrificar el ídolo egipcio: salimos de los cultos extranjeros, accedimos a la libertad. En Purim superamos la etapa del conocimiento: estamos en el más allá del conocimiento. Allí ya no hay diferencia entre el bien y el mal; la presencia divina está ahí, tanto en lo prohibido como en lo permitido.

Eso quiere decir que el propio Amán es un actor, puesto en escena por Aquel que domina toda esta obra internacional de la humanidad. Los grandes tiranos de este mundo también son actores.

¿Cómo celebramos ese acceso? Con un estado de embriaguez: dejamos la razón de lado, ya no creamos separaciones de pensamiento, ya no diseccionamos. Sabemos que vivimos con una máscara, en una penumbra. Por eso también, para proclamar la unidad de D-os, nos ponemos la mano sobre los ojos: esa unidad no somos capaces de comprenderla.

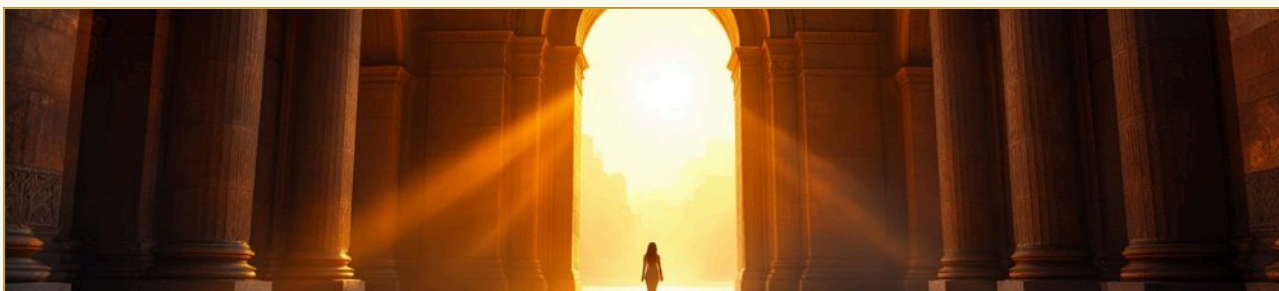
CONCLUSIÓN DEL RAV

En el más allá del conocimiento, la presencia divina está ahí, tanto en el bien como en el mal, tanto en lo impuro como en lo puro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay pruebas y personas que solo vemos como los «malos» de nuestra historia. ¿Y si también desempeñaran un papel en una obra cuyo director se nos escapa? ¿Qué papel — aunque doloroso — desempeñó este año lo que primero vivimos como una desgracia?

Ester no ha dicho su última palabra



PRESENTACIÓN

La Meguilá se lee desenrollada, desplegada de un extremo al otro. Para el Rav, ese gesto tiene un sentido: el relato no está cerrado. Un midrash anuncia incluso que, al final de los tiempos, una mujer estará al frente del pueblo judío.

LA PREGUNTA

¿Por qué el último acto de la historia correspondería a una mujer — y qué dejó Ester «en prenda» entre las naciones?

LA RESPUESTA

El Midrash de Zerubavel: al final de los tiempos, una mujer estará al frente del pueblo judío.

¿Por qué una mujer? Porque es ella quien integra todos los elementos de cultura, todos los movimientos de pensamiento repartidos entre las naciones. Ya era, a su manera, el proyecto del Faraón: hacer desaparecer a los hombres y conservar solo a las mujeres, para hacer pasar todo el genio judío por la matriz egipcia.

Entre las naciones, la presencia divina todavía es solo accidental, fortuita, dictada por los acontecimientos. Es la diferencia entre un profeta de las naciones, que profetiza de forma intermitente, y un profeta de Israel, instalado en la permanencia de la revelación. Ester dejó esa presencia como una prenda en medio de las naciones; todavía hay que recuperarla, darle su trayectoria y su permanencia.

La intuición que habita en la mujer es una dimensión profética: capta lo que está más allá de la lógica. Por eso Ester no terminó su trabajo. Volverá para cerrar lo que emprendió, antes del advenimiento mesiánico.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La Meguilá permanece abierta, permanece desenrollada, desplegada a lo largo de toda su lectura.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una Meguilá que se deja desenrollada es una historia que no se ha terminado de escribir. ¿Qué historia de nuestra familia sigue «abierta» — una reconciliación, una transmisión, un proyecto? ¿Y quién de nosotros tiene la intuición de lo que haría falta para concluirla?

¿Por qué Adar Shení?



PRESENTACIÓN

En un año de trece meses hay dos meses de Adar. Nuestros sabios se preguntaron cuál de ellos recibiría Purim. El primer Adar parecía el indicado: es el mes de Moshé, libertador del pueblo. Eligieron el segundo.

LA PREGUNTA

¿Por qué Purim fue vinculado a Pésaj en lugar de al recuerdo de Moshé?

LA RESPUESTA

Moshé nació el 7 de Adar y murió el 7 de Adar.

Se habría podido vincular Purim al primer Adar: es el movimiento natural del calendario, y es el mes más cercano a la fecha de Moshé, nacido y muerto el 7 de Adar. El Rav señala incluso que, si no hubiera nacido circuncidado, su milá habría caído en el momento de Purim. Dada la identidad de misión entre Ester y Moshé, habría sido normal celebrar Purim en el primer Adar.

Pero nuestros sabios prefirieron acercarlo a Pésaj, injertarlo en Pésaj. En Pésaj nacimos con la noción de libertad; la historia de Ester, en cambio, no se cerró con la libertad. Más bien dimos en ella a las naciones una conciencia de la presencia divina, allí donde se encontró la mayor parte del pueblo exiliado.

Porque allí donde se reúnen cientos de miles de judíos, la presencia divina establece su morada: somos nosotros quienes la atraemos y la compartimos con las naciones. Por eso nuestros sabios quisieron que fuera Pésaj, la libertad recuperada en el seno de la humanidad, la que cerrara esta historia.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestros sabios vincularon una historia inacabada a la fiesta de la libertad en lugar de al recuerdo de un gran hombre. En nuestra familia, ¿a qué vinculamos nuestras fiestas: a personas que honramos, o a lo que todavía esperamos? ¿Qué libertad esperamos que todavía no ha llegado?